



FINANCIA



TRANSFORMÁNDOSE

APRENDIZAJES Y CAMBIOS EN LAS TRAYECTORIAS DE JÓVENES
VOLUNTARIAS/OS DE COLONIAS URBANAS Y SU AUTOGESTIÓN BARRIAL

Pontificia Universidad Católica de Chile y
Vicaría de la Pastoral Social CárITAS del Arzobispado de Santiago

Financiado por Fondo Chile de Todas y Todos 2017
del Ministerio de Desarrollo Social

TRANSFORMÁNDOSE

APRENDIZAJES Y CAMBIOS EN LAS TRAYECTORIAS DE JÓVENES
VOLUNTARIAS/OS DE COLONIAS URBANAS Y SU AUTOGESTIÓN BARRIAL

“Sistematización y análisis del cambio en dimensiones de vulnerabilidad en jóvenes monitores/as voluntarios/as de organizaciones de colonias urbanas que se organizan en barrios vulnerables de la RM”

Pontificia Universidad Católica de Chile y Vicaría de la Pastoral Social
Cáritas del Arzobispado de Santiago

Financiado por Fondo Chile de Todas y Todos 2017 del Ministerio de Desarrollo Social



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA DE PASTORAL
SOCIAL CARITAS



JÓVENES ORGANIZADOS POR LOS DERECHOS
DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

FINANCIA



ÍNDICE

05	I INTRODUCCIÓN
07	II MARCO TEÓRICO
11	III OBJETIVOS
13	IV METODOLOGÍA
15	V RESULTADOS
15	5.1 Características de los monitores y monitoras voluntarios/as de colonias urbanas a partir de su trayectoria en las colonias
16	5.2 Características del rol de monitor/a
17	5.3 Contexto en el que se insertan monitores/as y ex monitores/as
17	5.4 Metodología y aspectos principales de la sostenibilidad de colonias urbanas
20	5.5 Percepción de jóvenes monitores y monitoras de colonias urbanas de aprendizajes a partir de su experiencia como monitor
23	5.6 Cambios asociados a ser monitor/a en colonias urbanas
23	5.7 Importancia y significados de colonias en la vida de los/as monitores/as
33	VI REFLEXIONES PARA SEGUIR TRANSFORMÁNDOSE: SOSTENIBILIDAD DE COLONIAS URBANAS Y DESAFÍOS PARA LA POLÍTICA PÚBLICA

Diciembre 2018

Regina Funk Psicóloga Pontificia Universidad Católica de Chile
Investigadora responsable/Coordinadora técnica

Juan José Richter y Romina Cabezas / Vicaría de la Pastoral Cáritas

Equipo de investigación

Antonia Rosati Psicóloga
Carmen Silva Psicóloga
Vicente Echeverría Estudiante
Sergio Rivas Estudiante



I. INTRODUCCIÓN

El presente estudio permitió conocer los elementos esenciales en los aprendizajes y cambios en las trayectorias de vida de jóvenes monitores de las colonias urbanas, como también los aspectos centrales de la metodología de trabajo implementada.

Las colonias urbanas se configuran en sí mismas como un mecanismo de fortalecimiento y protección de la niñez y la juventud desde un enfoque territorial, participativo y de derechos.

En la metodología de las colonias urbanas se reconocen tres aspectos fundamentales: la participación protagónica de niñas, niños y jóvenes en contextos de exclusión social, la organización auto gestionada y fortalecimiento comunitario como fundamento para la solidaridad y el bien común, su adaptabilidad y sostenibilidad por 40 años.

A partir de lo anterior las colonias se configuran como una estrategia organizativa que permite enfrentar de manera colectiva

problemáticas psicosociales, potenciando los recursos existentes en el territorio.

Por otra parte la participación de las y los monitores que conducen este trabajo, genera aprendizajes y cambios en sus trayectorias de vida permitiendo el desarrollo de sus habilidades y conocimientos para el ejercicio de sus derechos, y la formación de ciudadanos con conciencia social.

A partir de este estudio se evidenciaron algunos desafíos de cambios para una política pública que incorpore el valor y las particularidades de estas experiencias auto gestionadas, como otras similares, para replantearse en su relación con ella y buscar mecanismos de apoyo y sostenibilidad efectivos.

También surgen desafíos en los procesos reflexivos internos de las colonias urbanas en relación con la institucionalidad local, vinculación con las familias de los colonos y cantidad de monitoras y monitores, como recursos necesarios.



II. MARCO TEÓRICO

Las organizaciones solidarias, cuya dedicación principal es el enfrentamiento de los problemas de la exclusión y la pobreza de niñas, niños y jóvenes vulnerables, se diversifican cada vez más, a medida que se intensifican los cambios sociales (Anheier, 2000; Schmidt, 2004; Holland & Ritvo, 2008; Bornstein & Davis, 2010). En el caso de Chile, un número importante de ellas han surgido desde una inspiración religiosa, en especial católica, las cuales ocupan un rol relevante en la acción solidaria del país. Un tercio de las personas que trabajan en el tercer sector chileno pertenece a este tipo de instituciones (PNUD, 2000). Las Colonias Urbanas surgen a partir de ahí y tienen interés en generar servicios de calidad, como imperativo ético enfocado en el respeto de la dignidad humana, el fortalecimiento de la solidaridad y el desarrollo de un enfoque de derechos en diversas comunidades vulnerables. Desde los estudios del riesgo, (Rebotier, 2014) éstas son aquellas que experimentan múltiples condiciones que las hacen propensas a sufrir daños (Kotliarenko, 1997). Una de ellas, generadora de privación y estrés, es la pobreza y vulnerabilidad. La noción de vulnerabilidad social obedece a factores contextuales de grupo que los hacen más propensos a enfrentar circunstancias adversas para

su inserción social y desarrollo personal, y de esta forma al ejercicio de conductas de mayor exposición a eventos dañinos. Existen factores protectores que pueden atenuar dichos riesgos y fortalecer a las comunidades, como políticas públicas de intervención orientadas a la prevención, organización social de las comunidades, preparación de actores, intervenciones orientadas a fortalecer a la población expuesta a sufrir problemas psicosociales para jóvenes en situación de desventaja social, oportunidad de ejercer roles, experimentar relaciones positivas con pares y adultos significativos que son claves para el desarrollo en su etapa de formación de identidad (Bronfenbrenner y Morris 1998; Funk, 2015)

Es habitual que en el tipo de organizaciones que son los emprendimientos solidarios se enfatice desde el origen una doctrina cargada de valores y conectada con una "gran tarea", lo cual ejerce una atracción tremendamente efectiva en las personas. Su motor impulsor suele ser algún líder de gran carisma que guía las líneas de pensamiento, sentimiento y acción de los demás miembros. Este tipo de organización centrada en su misión, es capaz de sobrevivir por la mística que en ella se encierra, se hace fuerte en y

por la adversidad. Genera estructuras y estilos muy resistentes a las inclemencias externas, compartiendo las características que Mintzberg (1988, 1997) señaló como propias de las organizaciones misionarias. Sin embargo, según autores como Fantova (2003), es característico de este tipo de organizaciones la amplitud de la misión, que parece querer hacerse cargo de objetivos que en el mejor de los casos, sólo podrían ser logrados por el conjunto del sistema social. Esto presenta la tensión a que se ven sometidas las organizaciones que, a partir de una inspiración religiosa, persiguen fines concretos en una sociedad compleja.

Esta problemática puede plantearse como una tensión entre distintos modos de organización social. La experiencia religiosa suele estar vinculada a la oralidad y a la presencia, lo que es más proclive a ser desplegado en espacios de interacción pequeños y de carácter comunitario (Morandé, 2010); por el contrario, las organizaciones complejas de la sociedad contemporánea suelen desarrollar una racionalidad de tipo contractual (Valenzuela & Cousiño, 2012), más acoplada a las dinámicas y volúmenes demográficos de la sociedad moderna.

En el caso de Chile, un número importante

de estas organizaciones han surgido desde una inspiración religiosa, y de hecho las organizaciones solidarias de la Iglesia Católica han ocupado un rol relevante en la acción social y solidaria del país. Según el Informe de asociatividad del PNUD (2000), un tercio de las personas que trabajan en el tercer sector chileno pertenece a una institución de inspiración religiosa (PNUD, 2000). Sobre la base de esta inspiración, las mueve en este caso de las colonias urbanas, un interés en generar servicios de la más alta calidad como un imperativo ético enfocado en el respeto de la dignidad humana, el fortalecimiento de la solidaridad por el prójimo y el desarrollo de un enfoque de derechos.

Este estudio se centra en una organización solidaria que trabaja con niñas y niños vulnerables. Por ellas se entienden aquellas instituciones de la sociedad civil cuya dedicación principal es el enfrentamiento de los problemas de la exclusión y la pobreza. Las organizaciones solidarias constituyen un sector que se diversifica cada vez más, apuntando a distintas necesidades y demandas que emergen a medida que se intensifican los cambios sociales (Anheier, 2000; Schmidt, 2004; Holland & Ritvo, 2008; Bornstein & Davis, 2010).

El problema en este caso en el estudio de las colonias urbanas radica en la

invisibilización de las niñas, niños y jóvenes como sujetos de derecho, en donde desde una mirada adultocéntrica y estigmatización social por el lugar geográfico de residencia, no siendo considerados ciudadanos activos. Esto ha hecho que por mucho tiempo se les considere a los jóvenes objeto de políticas públicas, limitando su actoría y rol clave en sus comunidades en la promoción y prevención de estrategias que contribuyen a la creación de espacios sanos, basados en el buen trato, y la solidaridad desde el enfoque de derechos.

Las comunas en las cuales se realizan las colonias en la Región Metropolitana comparten problemáticas sociales comunes como la falta de empleo, consumo de alcohol y drogas, problemas de habitabilidad, falta de espacios públicos y áreas verdes, escasez de bienes y servicios públicos y deterioro barrial, situación que no permite el desarrollo de una vida comunitaria en su amplio espectro, produciendo problemáticas psicosociales difíciles de enfrentar como violencia intrafamiliar, social y simbólica que es vivenciada principalmente por niños/as y jóvenes, constituyéndose en una población de alta vulnerabilidad y riesgo social en contextos vulnerables. Al respecto, un estudio realizado por la Comisión de Justicia y Paz concluye que a nivel nacional se observa que la situación de pobreza

afecta en mayor proporción a los niños/as y jóvenes; en niñas y niños entre 0 y 3 años y entre 4 y 17 años, la pobreza alcanza a un 24,5% y 21,5%, respectivamente, mientras que en los adultos entre 45 y 59 años es de un 11,5% y en los adultos mayores (60 y más años) llega a un 8,9%.

En las colonias urbanas niñas, niños y jóvenes entre 4 y 24 años, comparten la vivencia de la pobreza y sus factores asociados, puesto que son parte del tejido social poblacional. Pues los monitores y monitoras, al ser en su mayoría jóvenes que viven en los barrios en que se desarrolla la colonia, están conscientes de la precariedad en la que se vive, las condicionantes de la pobreza, y cómo todo ello los impacta a nivel familiar y comunitario.

La vulnerabilidad tiene múltiples definiciones; así, el PNUD (2014) lo define como la exposición a una disminución acentuada del estándar de vida, que se agrava al cronificarse y traspasar umbrales críticos de escasez; dejando a las personas en dicha condición más expuestas a las inestabilidades económicas del país. Así, supone un motivo especial de preocupación cuando es prolongada y cuando los estándares de vida caen por debajo de umbrales críticos, hasta un punto de escasez. Una de las condiciones más relevantes que contribuyen según el Informe

a la vulnerabilidad, es la desigualdad, y contribuye de muchas maneras. La desigualdad causa inestabilidad, lo que hace que se produzcan con más frecuencia fuertes oscilaciones en la economía. Las desigualdades extremas significan que fracciones cada vez mayores de la población están en condiciones de pobreza, por lo que son menos capaces de lidiar con las crisis cuando estas tienen lugar (PNUD, 2014). Desde organizaciones obreras y populares, con el apoyo de sindicatos y de Iglesias cristianas, surgieron colonias urbanas en la década de los 80's en Chile como organizaciones comunitarias cuya finalidad era responder a las necesidades de personas en situación de vulnerabilidad, y velar por la defensa de los Derechos Humanos durante la dictadura militar, bajo el alero de la Vicaría de la Solidaridad. En esos años las familias de zonas periféricas debían optar entre satisfacer necesidades de primer orden o dejar a las/os hijas/os para salir a trabajar, fue así como las primeras colonias populares se transformaron para muchas/os niñas y niños en un segundo hogar. Debido a las condiciones sociales, políticas y económicas que atravesaba el país en los '80 se vio triplicada la acción de la Iglesia ante la necesidad de los territorios, tanto en la cantidad de acciones prestadas como en el número de personas involucradas. Si en 1980 se registraban 8 colonias con 1.423 participantes, en 1981 ya

había 19 Colonias con 3.344 participantes. Así, se generaron un gran número de colonias de inspiración católica con énfasis en brindar servicios de calidad como un imperativo ético sustentado en el respeto a la dignidad humana, el fortalecimiento de la solidaridad, y el creciente desarrollo de un enfoque de derechos en diversas comunidades vulnerables.

Actualmente, existen al menos 80 organizaciones de colonias urbanas en 29 comunas de la Región Metropolitana, muchas de ellas al alero de la Iglesia Católica, las cuales enfocan sus esfuerzos en el trabajo con niñas, niños y jóvenes(NNA) de entre 4 y 13 años gracias a la labor directa de monitores y monitoras de entre 14 y 29 años. En estas organizaciones de colonias urbanas se cuenta con un total de 15.036 participantes de los cuales 12.730 son niñas y niños y entre 4 y 13 años, donde el 60% corresponde a mujeres, y el 40% a niñas y niños. En relación a los y las jóvenes monitores y monitoras, el 55% son mujeres y 47% hombres, con edades que van de los 14 a los 29 años, el 90% de ellos se encuentra actualmente cursando enseñanza media y en algunos enseñanza superior y realizando algún tipo de trabajo independiente. Se destaca que la permanencia de los y las monitores y monitoras en las colonias va de 1 a 3 años, logrando generar un vínculo con los niñas y niños del sector. Geográfica

y socialmente, las colonias se desarrollan en barrios vulnerables como La Legua, La Pincoya, La Bandera, Lo Espejo, Población San Luis, Villa Francia y Avenida Las Naciones; entre otros sectores. Los grupos de colonias se reúnen semanalmente en sus respectivas comunidades, reflexionando sobre respuestas a las problemáticas sociales que afectan a los niños/as y jóvenes de sus propios sectores, formando equipos de trabajo, priorizando espacios permanentes de formación y capacitación para trabajar con un grupo promedio de 180 niñas y niños de su población, entre los 3 y los 13 años de edad, contando con el apoyo de la comunidad para la preparación y realización de diversas actividades recreativo-educativas, principalmente durante el verano, y en forma permanente durante el año.

Las colonias urbanas son así organizaciones autogestionadas y autónomas que, en su mayoría, se vinculan y reciben apoyo de la Vicaría de la Pastoral Social a través del Programa Colonias Urbanas. La estrategia implementada en este programa tiene dos aspectos principales: promover la participación protagónica de niñas, niños y jóvenes mediante acciones que visibilicen en la comunidad las problemáticas sociales que los impactan y establecer un proceso de formación basado en este enfoque de derechos para el desarrollo de habilidades

y capacidades para la prevención y promoción de factores protectores, mediante la asociatividad, la recreación y la implementación de procesos formativos basados en la educación popular. Para ello, se establecen alianzas estratégicas con parroquias, juntas de vecinos y vicarías zonales (las que responden a la organización territorial de la Iglesia Católica). De esta forma, en la actualidad las Colonias Urbanas, tienen su anclaje en la Vicaría de Pastoral Social Cáritas, heredera de la Vicaría de la Solidaridad, siendo un programa que ha sobrevivido a grandes cambios sociales, políticos y estructurales que ha vivido el país desde fines de la década de los años 70, y manteniéndose al alero de la iglesia por 40 años a través de un trabajo sostenido, comprometido y muy reconocido socialmente.

En este escenario, es relevante conocer los elementos esenciales de la experiencia organizativa de las colonias urbanas,

en cuanto a la participación de niñas, niños y jóvenes como un aspecto fundamental en las trayectorias de vida y el intercambio intergeneracional para la promoción comunitaria. Para el trabajo en el fortalecimiento y protección de la niñez y la juventud, se logran reconocer tres aspectos fundamentales: 1.- la participación y protagonismo de niñas, niños y jóvenes en contextos de pobreza. 2.- la organización y fortalecimiento comunitario como fundamento para la solidaridad y el bien común. 3.- su adaptabilidad y sustentabilidad, lo que ha permitido su permanencia en los barrios por casi 40 años.

A partir de lo anterior es posible sostener que las colonias se configuran como una estrategia organizativa autogestionada en los diversos barrios, que permite enfrentar de manera colectiva problemáticas psicosociales potenciando los recursos existentes en el territorio con la finalidad de

disminuir los factores de riesgo presentes y promover trayectorias de vida que permitan el desarrollo pleno de sus capacidades y habilidades y ejercicio de sus derechos, y para la formación de ciudadanos con conciencia social y política. A partir de esta experiencia es posible establecer buenas prácticas para el trabajo con niñas, niños y jóvenes desde la experiencia de monitores y monitoras voluntarios y voluntarias con enfoque de derechos.

Es así como las colonias urbanas se configuran en sí mismas como un mecanismo de fortalecimiento y protección de la niñez y la juventud, por lo que conocer los elementos esenciales de la experiencia organizativa, y las experiencias de sus monitores, cobra relevancia en la exploración del impacto que haber participado de ellas ha tenido en la transformación de trayectorias de vida y en la promoción comunitaria.

III.OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Conocer y analizar los efectos y resultados del programa “colonias urbanas” en jóvenes monitores/ras voluntarios/as que se organizan en barrios vulnerables de la Región Metropolitana, cuya finalidad es promover la participación protagónica, los derechos de la niñez y la organización comunitaria como factores protectores para las trayectorias de vida de niñas, niños y jóvenes.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Caracterizar a los monitores y monitoras voluntarios/as del Programa de Colonia Urbanas a partir de su trayectoria en el programa.
2. Conocer la percepción de los jóvenes monitores y monitoras del Programa de Colonias Urbanas de los principales efectos y cambios que ha tenido el programa en su trayectoria de vida.
3. Explorar la metodología implementada, analizando los aspectos centrales de su sostenibilidad en el tiempo en el trabajo con niñas, niños y jóvenes.
4. Difundir e intercambiar los resultados de la investigación con organizaciones de Colonias Urbanas y otros organismos afines públicos y privados.

IV.METODOLOGÍA

Se utilizó una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa con un muestreo de tipo intencionado en la recolección y el análisis de los datos. Es un estudio de tipo descriptivo, dada la imposibilidad de manipular la variable vulnerabilidad, resulta imposible aplicar un diseño experimental o cuasi experimental para evaluar la eficacia del componente propositivo, con medición pre -post tratamiento-proposición. Se utilizaron datos de fuentes secundarias disponibles en vulnerabilidad de los jóvenes. En cuanto a los instrumentos de recolección de información se diseñó y aplicó una encuesta dirigida a monitores y ex monitores, que se diseñó basándose en los resultados y hallazgos de la realización de 2 focus group en donde participaron hombres y mujeres, monitores y ex monitores. El diseño de la encuesta consideró dar respuesta principalmente a caracterizar a los monitores y monitoras voluntarios/as, explorar la metodología implementada por el programa de colonias urbanas, trayectorias de jóvenes y los cambios que

perciben como importantes de relevar así como la vinculación con el territorio. Una vez construida la encuesta, se testeó su validez de constructo con 5 académicos expertos en temas sociales y metodologías de investigación y elaboración de instrumentos de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Posteriormente se realizó una aplicación piloto monitores/ras de diversas colonias el cual permitió realizar algunos ajustes menores al instrumento de manera que fuese un instrumento familiar y entendible para el grupo objetivo.

La encuesta fue aplicada en formato on line y presencialmente en terreno principalmente orientado a recoger la opinión de monitores menores de edad en ejercicio en las distintas colonias, en ambos casos, se logró un total de 396 encuestas completadas y con los consentimientos necesarios. Se realizó un análisis estadístico de la información recogida. Luego de digitar, las encuestas y posterior a la fase

de limpieza de datos, se realizó el análisis descriptivo de éstos.

Para profundizar la información se realizaron entrevistas en profundidad buscando indagar y explorar los cambios y efectos del programa en las y los jóvenes, la metodología del programa y su sostenibilidad. Fueron 10 entrevistados, 4 de ellos mujeres y 6 hombres, todos mayores de edad, con representación en 5 zonas pastorales donde el programa tiene presencia en la Región Metropolitana.

Se realizó un análisis de la información recabada, siguiendo el método comparativo establecido por la Teoría Fundamentada, con procesos de codificación abierta y axial, posteriormente se identifican relaciones y proposiciones explicativas.



V.RESULTADOS

Los resultados que se presentan a continuación corresponden a una visión comprensiva del fenómeno de los cambios experimentados por las monitoras y los monitores en varias dimensiones de sus vidas a raíz de su participación como tales en las Colonias Urbanas. Desde este enfoque se ha podido interpretar los datos en términos de una cadena de relaciones, en la que la metodología basada en la autogestión aplicada por las Colonias Urbanas influye en los aprendizajes de habilidades y conocimientos que logran los(as) y las Monitores(as), y éstos aprendizajes a su vez inciden en los cambios en las trayectorias de vida que experimentan ellos en términos de valores, relaciones interpersonales, identidad, crecimiento personal, vivencia de la fe espiritual, nivel educacional, trabajo, manejo de redes y relación con el entorno barrial. Se comenzará exponiendo primero las características de las monitoras y los monitores voluntarios y voluntarios de Colonias Urbanas, para entender quiénes son estos protagonistas, y se incorporará una descripción de los contextos donde se desempeñan o se desempeñaron. En segundo lugar, se presentará la metodología utilizada por las Colonias. Posteriormente se reportará la percepción de jóvenes monitoras y monitores de colonias

urbanas de los aprendizajes, a partir de su experiencia como monitora y monitor, y luego, los cambios asociados a este rol y el significado de esta experiencia en sus vidas. Por último, se identifican obstáculos y desafíos para la sostenibilidad de Colonias Urbanas en el tiempo y también desafíos de la autogestión para con la política pública.

de todas las edades, la mayoría de los participantes corresponde a jóvenes (sumando jóvenes menores y mayores de edad). En la encuesta participaron ligeramente más mujeres que hombres, y su nivel de formación educacional es bastante elevado. Respecto de quienes tienen un nivel de enseñanza media incompleta o menos, cabe recordar que un 62,4% tiene menos de 29 años, por lo que estos niveles educacionales reflejaron el estado de personas que están en una etapa en la cual probablemente estén aún en proceso de formación.

5.1. CARACTERÍSTICAS DE LOS MONITORES Y MONITORAS VOLUNTARIOS/AS DE COLONIAS URBANAS A PARTIR DE SU TRAYECTORIA EN LAS COLONIAS

Como se puede apreciar en la Tabla 2 en la muestra hay monitoras y monitores

TABLA 2 / FRECUENCIA DE RESPUESTAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Edad	Jóvenes menores de edad /12-17 años	Jóvenes mayores de edad /18-29 años	Adultos 30-59 años	A. Mayores 60+ años
	12,9%	46%	36,9%	1,1%
Género	Mujeres	Hombres	Otros	-
	56,3%	43,7%	0%	-
Dependencia Económica	Independiente	Dependiente	-	-
	53,8%	46,2%	-	-
Nivel Educativo ¹	Menos de Ed. Media completa	Ed. Media completa	Técnica*	Universitaria*
	16,1%	12%	12%	51,6%

*Incompleta + completa (o más)

¹ 62,4% tiene menos de 29 años

5.2. CARACTERÍSTICAS DEL ROL DE MONITOR/A

En cuanto a su rol como monitores(as), la muestra contempló tanto a monitores como a ex monitores de Colonias Urbanas. Al respecto, fue ligeramente mayor la cifra de monitores (56,1%) que de ex monitores (43,9%).

En cuanto al tiempo de permanencia en las Colonias, se manifestó un amplio rango temporal, que fluctuó entre 1 y 36 años, con una media de 5,8 años. No obstante, un 45,8% de la muestra ha sido monitor por hasta 3 años, cerca de un 10% ha permanecido 4 años (9,2%) o 5 años (8,4%). Muy similar porcentaje se registró respecto de quienes han sido monitores a lo largo de 10 años (8,4%). Los porcentajes de quienes

han permanecido por más de 10 años son menores, distribuidos en cifras muy bajas por año. Sumados, conforman un 13,1% de la muestra.

El territorio en el cual los monitores han ejercido su rol ha sido principalmente su propio barrio, ya sea en forma exclusiva (45,3%) o en el propio y en otro (25,1%). Quienes lo han sido en un barrio distinto al propio representan el 29,6% de la muestra.

En cuanto a las personas que influyeron en la opción de ser monitor(a), destacan en primer lugar los amigos (65,1%), y luego, otros monitores (50%). En aproximadamente un tercio de la muestra influyó la familia. Algunos actores relevantes de la Iglesia Católica han tenido menos influencia, como los agentes pastorales (25,5%), sacerdotes

(8,6%), o miembros de la Vicaría de Pastoral Social Cáritas (8,1%).

Se consultó asimismo por los factores que motivaron a las y los participantes para ser monitores, mediante una pregunta en la cual ellos tenían que colocar el grado de importancia² de cada factor, por lo cual cada factor en sí mismo tiene una distribución de frecuencias que suman un total de 100% y no es la suma de factores la que arroja el total de 100%. Tal como lo muestra la Tabla 4, respecto de estos factores, los y las participantes eligieron como primera prioridad los valores de la vocación de servicio y ayuda a los más vulnerables (75,4%), de sentido religioso representado en la noción de seguir a Jesús (25,5%) y, de sociabilidad en cuanto a conocer a personas nuevas (20,4%).

TABLA 4 / FRECUENCIA DE RESPUESTAS DE FACTORES DE MOTIVACIÓN A SER MONITOR/A SEGÚN 1ª, 2ª Y 3ª PRIORIDAD

	FRECUENCIA DE RESPUESTAS				
	1ª PRIORIDAD	2ª PRIORIDAD	3ª PRIORIDAD	NO MARCA	TOTAL
Mi vocación de servicio y ayuda	75,4%	15,9%	4,6%	4,1%	100%
Organizarme con otros y trabajar en conjunto	17,9%	37,8%	23,6%	20,6%	100%
Conocer personas nuevas	20,4%	16,3%	36,7%	26,5%	100%
Mi opción política	6,7%	13,9%	17,8%	61,7%	100%
Seguir a Jesús sirviendo al próximo	25,5%	19,8%	14,6%	40,1%	100%
Sentirme útil	17,6%	15,6%	28,6%	38,2%	100%

² Importancia de 1 a 3, siendo 1 la más importante

5.3 CONTEXTO EN EL QUE SE INSERTAN MONITORES/AS Y EX MONITORES/AS

Desde el análisis cualitativo fue posible observar la percepción de las y los participantes de las Colonias Urbanas. Un elemento importante y transversal identificado en su discurso fue la vulnerabilidad percibida en los barrios en los que sus colonias trabajan o trabajaban, los cuales, en la mayoría de los casos, coinciden con el barrio en el que residen. Algunas características descritas por los mismos monitores y ex monitores fueron drogadicción, alcoholismo narcotráfico, hacinamiento, falencias de infraestructura, deserción escolar, robos, armas, abandono. Esto se puede observar en el siguiente extracto:

“Como barrio... por ejemplo... ustedes a los jóvenes, por ejemplo, drogarse, tomar alcohol en las calles, invitan a la deserción escolar a los chiquillos, niños fumando, con pistolas, robando, salen a robar para afuera, porque el ambiente es eso” (Participante 4, párr. 78).

Ahora, si bien existe la percepción de vulnerabilidad de los barrios donde se insertan, existe también una tendencia a permanecer en el mismo barrio durante el paso de los años, ya sea en el caso de ex monitores como monitores. Las principales

razones manifestadas respecto a lo anterior son la pertenencia afectiva al barrio, lazos familiares y el trabajo en colonias. Por el contrario, aquellos que cambiaron su lugar de residencia manifestaron que esto fue debido al ingreso de sus hijas e hijos a instituciones en otras comunas o a las ansias de “cambiar de aire”.

5.4. METODOLOGÍA Y ASPECTOS PRINCIPALES DE LA SOSTENIBILIDAD DE COLONIAS URBANAS

La metodología utilizada por las Colonias Urbanas ha sido descrita en documentos de la Vicaría de Pastoral Social Cáritas del Arzobispado de Santiago (1995, 2001). Los pilares de ésta son:

(1) Una estructura organizada, planificada y auto-gestionada

(2) La pedagogía en la línea de la educación popular y conciencia de las condiciones del contexto barrial en el marco de una metodología participativa y el reconocimiento de una relación circular donde el aprendizaje es un constante dialogo entre lo individual y lo comunitario, en el que todos aprenden

(3) La relación colonos – monitores de carácter horizontal que promueve la participación protagónica de los jóvenes

(4) La transferencia y diálogo intergeneracional, que ha permitido que la colonia se perpetúe en el tiempo, que se transmite de padres a hijos, tíos a sobrinos, de hermanos/as a hermanos/as

(5) La generación de vínculos solidarios y colaborativos que ayuda a fortalecer el capital social comunitario

(6) La práctica educativa facilita el desarrollo de competencias, conocimientos, pedagogía del juego y capacitación. Estos aspectos de la metodología, que se articulan en torno a la autogestión y a un enfoque de derechos como principios de las colonias, redundan en la diferenciación con otros espacios de participación juvenil, como los espacios parroquiales u otras iniciativas orientadas a los niños y niñas más rígidas en su estructuración.

Todos estos factores y aspectos identitarios favorecen la sostenibilidad de las Colonias, a lo que se debe agregar el compromiso y responsabilidad social de los jóvenes en las realidades de vulnerabilidad y exclusión de niños y niñas. Asimismo contribuye el hecho que las Colonias trascienden la organización y se transfieren a la comunidad: la asociatividad que se da en las Colonias se entiende como un trabajo colectivo que tiene como triada el involucramiento y lazos de solidaridad que se dan entre el niño o niña, la familia y la comunidad.

“Es un trabajo colectivo, entonces siempre hemos creído de que el trabajo colectivo no es solamente de los que inician la organización y los que trabajan dentro de la organización, el trabajo colectivo va con toda la comunidad, entonces empezamos a dar obligaciones a los papás” (Participante 2, párr. 137).

A su vez, es fundamental en la metodología la re-significación de la niñez a partir de la participación y promoción de los derechos de niñas y niños, más allá de sus necesidades básicas y un asistencialismo. Y finalmente, la creatividad y renovación de la Colonia al acoger las nuevas realidades de vulnerabilidad en sus barrios. Todos estos aspectos son potenciados además por el compartir la mayoría de los/as monitores la realidad social que buscan transformar,

siendo la pertenencia barrial un aspecto central.

En el marco de esta metodología, se recabó información empírica específica sobre la capacitación o formación de los(as) monitores(as) y la gestión en cuanto al diseño de un diagnóstico y plan de actividades, gestión de recursos económicos y redes.

Un primer dato relevante es que una amplia mayoría ha recibido formación (78,8%). Los principales contenidos apuntan a la pedagogía, relaciones interpersonales adecuadas con los niños y derechos de éstos y, competencias de organización y gestión (Tabla 5).

TABLA 5 / FORMACIÓN RECIBIDA PARA EJERCER ROL DE MONITOR/A

ÍTEM	%
Recibido formación	78,8 %
En estrategias y actividades	76,1 %
En buen trato y maltrato infantil	72,5 %
En competencias organizacionales	72,2 %
En derechos de los niños	69 %
En psicología infantil	56,1 %
En Doctrina Social de la Iglesia	26,4 %

La formación de las monitoras y los monitores, de acuerdo a las entrevistas realizadas, constituye uno de los principales apoyos por parte de la institucionalidad eclesial. Específicamente, los y las entrevistadas (Entrevistas N°1, N° 2, N° 4, N°5, N° 6, N° 8, N°9, N°10) refieren la existencia de un apoyo desde la Vicaría de la Pastoral Social Cáritas tanto en bienes materiales como en instancias de formación, tales como talleres, cursos y capacitaciones. “Generalmente recurrimos a la Vicaría o ellos mismos nos ofrecen como oye saben que tenemos tanto, y nosotros le decimos ya bacán y vamos, entonces siempre hay una comunicación bastante fluida entre la Vicaría y nuestra colonia” (Participante 6, párr.93). Pero también percibe recibir formación en el proceso mismo de las Colonias.

“En el trabajo formativo con las colonias en estas salidas, si igual fue el conocer otras visiones, no solamente la mía, de estar abierto a que hay otros conocimientos, otras personas, otras perspectivas, y que también tú puedes enriquecer tu conocimiento desde afuera, o a la inversa, también eso fue como algo interesante” (Participante 2, párr. 125).

Otro aspecto central en la metodología de una intervención social son sus actividades. En cuanto a su periodicidad, la mayoría señaló que éstas se realizan entre 2 y 4

veces al año (61,4%), y la mitad de los y las participantes indicó que personalmente participa con esa misma periodicidad (50,3%).

En cuanto al tipo de actividades llevadas a cabo con los beneficiarios y beneficiarias, sobresalen los juegos o dinámicas grupales (91,4%) y las artes plásticas y manualidades (80,2%), aunque también las actividades deportivas fueron señaladas por la mayoría (63,8%). En cambio, menos de la mitad de la muestra reveló realizar actividades musicales (43,4%). Las actividades que realizan con los niños en las Colonias son principalmente las mismas que se realizaban cuando él o la participante comenzó a ser monitor o monitora (69,9%), significando que se mantienen en el tiempo. En relación a la gestión de la intervención, se efectúa más frecuentemente el diseño de plan de actividades a realizar (79,9%), pero se indicó con menor frecuencia que éste, la realización de un diagnóstico de necesidades y/o problemas de los niños/as (57%). En el caso de hacerlo, se diagnostican sobre todo sus necesidades emocionales (83,9), familiares (72,1), sociabilidad (67,2) y los riesgos del barrio (68,5). Las técnicas de diagnóstico que se utilizan principalmente son la conversación con los mismos niños, niñas y adolescentes como sujetos informantes (83,3%) y las observaciones en terreno (60,4%).

Respecto de la gestión de recursos, destacan la identificación de recursos económicos, materiales y de personas en la Colonia (62,2%) y la captación de recursos económicos (71,6%).

“Hay un caballero arriba que nos ayuda mucho, vendiendo completos, papas fritas, bingo, lo que sea. Es un desafío que todos tenemos, y por eso siempre se necesita ayuda, siempre se necesita harta, ayuda que siempre tratamos de buscar, claro la autogestión es bonita, sí, pero, pero sería mucho mejor si hubiera más po” (Participante 4, párr. 321).

En relación a la gestión de redes, los hallazgos revelaron una menos frecuente búsqueda de apoyos externos como la Municipalidad (41,9%), agentes parroquiales (44,8%), organizaciones (45,1%), colegios del barrio (33,9%) y las familias de niños, niñas y adolescentes (37,8 %).

El análisis cualitativo concuerda con estos datos, ya que mayormente se manifiesta una postura crítica ante la institucionalidad pública en defensa de su autonomía: (Participantes N°1, N°3, N°4, N°5, N°6, N°9 y N° 10).

“No nos enlazamos así como... es que [...] se apoderan mucho los partidos políticos de los municipios, y nosotros tratamos [...] de evitar

que nuestro grupo se politice, entonces... nos mantenemos ahí po, entonces al mantenernos ahí como que no nos toman mucho en cuenta” (Participante 4, párr.113).

Varios participantes refirieron que los principales apoyos, de haberlos, son con auspicios materiales en forma de buses de transporte y otros bienes, pero sin que exista una presencia ni apoyo en terreno por parte de trabajadores municipales.

Aun cuando refieren que estas vinculaciones son necesarias en cierta medida, también consideran que muchas veces son conflictivas, porque van en contracorriente con los principios de autonomía y horizontalidad que practican las organizaciones de colonias.

“De repente te piden que seá como a favor de un partido político entonces, yo personalmente no me involucro en la política, no me gusta, pero igual en su momento conseguimos que nos prestaran buses, que quizás nos mandaran un regalo, porque, pero era todo muy jerárquico, que había que mandar cartas a tal parte, después esperar, entonces es mucho trámite, o sino sacar personalidad jurídica, pero ahí ya es más, o sea por lo menos nosotros optamos por no hacerlo porque, había que llevar un libro de asistencia, que cobráramos una cuota, que tener como 3

libros”. (Participante 1, párr. 272).

“Si estuviéramos en una [organización] política ya sería diferente porque nos tendríamos que regir bajo ciertas cosas, entonces suponte quizás ellos mismos te van a dar un plan de lo que tu tení que darle a los niños entonces si uno se autogestiona y tiene redes por fuera, al fin y al cabo ellos mismos van a decidir lo que van a pasar en la semana” (Participante 1, párr. 286).

Asimismo sucede con las parroquias, por no querer necesariamente cumplir un rol evangelizador, al no ser todas y todos sus participantes personas que adscriben a la religión católica.

“Uno de los requisitos para trabajar en la parroquia era que teníamos que hacer una evangelización de alguna manera, y como van niños y niñas que no necesariamente piensan o los han formado en lo católico, o sea yo soy católica en verdad, pero no a todos los han formado así, entonces, queremos que... ahí nos desvinculamos” (Participante 3, párr. 202).

Sí se vinculan con La Vicaría de Pastoral Social Cáritas, pero también lo hacen de manera ambivalente, donde por un lado se destaca su apoyo, pero en paralelo se defiende la autonomía de las propias colonias en su visión y funcionamiento.

La vinculación con redes se efectúa en torno a necesidades muy concretas, como el uso de los espacios para poder realizar sus actividades, ya sea con juntas de vecinos o parroquias:

“Ellos tienen todo lo que son salas, entonces pa las colonias nosotros trabajamos ahí, pa las actividades que nosotros hacemos por ejemplo mensuales ellos, nos... trabajamos en La Búsqueda, y la capilla está en la Renacimiento, en la villa Renacimiento, entonces en las colonias trabajamos ahí, por el hecho de las salas, comodidades con la cocina y todo eso” (Participante 4, párr. 106).

Esta metodología descrita se puede relacionar con aprendizajes y cambios en las trayectorias de vida relatadas por las monitoras y los monitores participantes del estudio, que se expondrán a continuación.

5.5. PERCEPCIÓN DE JÓVENES MONITORAS Y MONITORES Y EX MONITORAS Y MONITORES DE COLONIAS URBANAS DE APRENDIZAJES A PARTIR DE SU EXPERIENCIA COMO MONITOR/A

5.5.1. DESARROLLO DE HABILIDADES

Con respecto a las **habilidades desarrolladas** siendo monitor/a de colonias urbanas, se mencionan habilidades

sociales, emocionales, reflexivas, prácticas y organizativas. En lo que refiere, primero, a las **habilidades sociales**, los/as participantes refieren que el participar como monitores/as en colonias urbanas les ha permitido “sacar personalidad”, en el sentido de desarrollar una personalidad más extrovertida y sociable. Asimismo, las y los participantes destacan que ser monitora y monitor les ha ayudado a expresarse con mayor seguridad frente a otros, perdiendo la vergüenza al momento de exponer su opinión, y al conducir grupos de personas. De hecho, un amplio 73,9% de los/as participantes expresan en los datos cuantitativos que el ser monitor les ayudó de manera significativa a expresarse

En relación al desarrollo de **habilidades emocionales**, se reconoce de forma clara que el ser monitor/a ha aportado en ser más empático a las necesidades de los demás, ya sea de los colonos/as o de los compañeros/as de trabajo en colonias, aprendiendo a escuchar y a acompañar con paciencia y desde una genuina preocupación por el otro. Esto es reforzado por los datos cuantitativos, donde el aprender a ponerse en el lugar de los demás es puntuado por un 86,5% de los/as participantes en las frecuencias más altas de respuesta. Algunos/as participantes mencionan que el ser monitores/as les ha ayudado a desarrollar una mayor sensibilidad y conexión emocional frente a

otras realidades y a “ser hermano” de quien está al lado, desde un vínculo de fraternidad, respeto y cuidado del otro.

En cuanto a las **habilidades reflexivas**, se reconoce el desarrollo de competencias y prácticas reflexivas, así como el aporte de colonias urbanas en la problematización de ciertas temáticas. Aquí es interesante destacar que un 81,2% de los/as participantes reconocen que el ser monitores les ha ayudado a superar prejuicios en relación a personas en condición de vulnerabilidad social, siendo uno de los principales aprendizajes en este ámbito. En palabras de uno de los participantes,

[Refiriéndose a los aprendizajes por participar en colonias] (...) Ver la otra línea, ver por otra mirada las cosas también, porque claro quizás para nosotros hemos visto harta realidad de niño, de persona vulnerada, entonces quizás hay gente que opina desde el no saber (...) muchos sabemos hartas cosas (...) entonces... quizás podemos ver... las cosas desde otro punto de vista (Participante 1, párrs. 194, 196).

Asimismo, se reconoce que ser monitor/a favorece el autoanálisis y autocrítica, la capacidad de reconocer los propios errores y de aceptar las críticas de otros, así como

de evaluar reflexivamente las propias acciones para no volver a equivocarse. Con respecto al aporte de colonias urbanas en la problematización de ciertas temáticas desde la reflexividad, se reconoce cómo este espacio de participación contribuye a que los jóvenes analicen crítica y propositivamente ciertas temáticas de interés y relevancia social. Esto es coincidente con los resultados de la encuesta, donde los/as participantes reconocen que el ser monitor/a le ha permitido conocer y reflexionar críticamente sobre la realidad social (con un 85,1% de respuestas entre 6 y 7). Otras temáticas que convocan la reflexividad de los participantes de manera transversal son la vulneración de derechos de la niñez y la promoción de los derechos de los/as niños/as,

En relación a las **habilidades prácticas**, se destaca de manera central la capacidad de manejo y conducción de grupos con niños/as y los/as pares monitores/as, siendo clave aprender herramientas específicas para el trabajo con niños/as, como estrategias lúdicas, participativas y de trabajo manual. Asimismo, se identifica que el ser monitores/as ha motivado la creatividad y flexibilidad y una actitud que favorezca la atención de los/as niños/as y un vínculo horizontal, lo cual se traduce en aspectos concretos como aprender a comunicarse y dar instrucciones de forma

efectiva, poner límites y enseñarles desde el buen trato, la comprensión y el respeto, considerando las particularidades de cada niño/a. el ser monitor/a en colonias ha permitido desarrollar la capacidad de trabajar colaborativamente (un 90,8% de los/as participantes marcan un alto nivel de aprendizaje, siendo el segundo más significativo según los resultados de la encuesta, luego de valorar la perspectiva de los/as niños beneficiarios/as). Y habilidades de liderazgo democrático.

En lo que refiere a las **habilidades organizativas**, se distinguen principalmente la capacidad de gestionar y/o coordinar actividades en las colonias urbanas en la lógica de la autogestión como principio orientador de las colonias. Esto, tanto entre los actores de cada colonia, como con actores externos. Así, se distinguen por un lado habilidades de gestión interna, como el coordinar y preparar reuniones de equipo, ocupar múltiples roles, así como formular, planificar y gestionar la realización de actividades, proyectos o talleres sobre determinadas temáticas. En ese sentido, es muy alto el porcentaje de participantes (83,2%) que señala haber desarrollado la capacidad de organización de actividades, siendo la competencia práctica más reconocida desde los datos cuantitativos. Asimismo, en relación a la gestión externa se destaca el aprender ser estratégicos

(saber “cómo mover las piezas” para lograr ciertos objetivos), en relación a otros actores clave para el funcionamiento de colonias.



5.5.2. DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS

A partir de la experiencia de participación como monitor/a, los/as participantes distinguen la adquisición o profundización de ciertos conocimientos clave en el contexto de colonias urbanas. Por un lado, conocimientos sobre derechos y vulneración de derechos de la niñez (y otras temáticas afines), y por otro lado, conocimientos sobre servicios públicos o comunitarios relevantes para el funcionamiento de la iniciativa. Cabe destacar que estos conocimientos tienen un componente informativo y/o cognitivo, pero a la vez implican para los/as participantes un “saber hacer”, constituyéndose en conocimientos a ser aplicados en la práctica y adquiriendo ahí su valor principal.

Algunos/as participantes reconocen que este conocimiento en **derechos de la niñez** ha facilitado identificar situaciones de vulneración en sus contextos cotidianos, así como para velar por el cumplimiento de tales derechos exigiendo su defensa (a través del conocimiento de la normativa y/o protocolos en el caso de algunos/as monitores) y promoviendo que las colonias urbanas sean un espacio garante de derechos para los/as niños/as. Es en ese sentido, que el conocimiento sobre los derechos de la niñez se constituye en un saber para operar en la realidad, donde exista coherencia entre el discurso y la

realidad, y se promueva la perspectiva de derechos “desde abajo y desde las prácticas” y “como realidad vivida”.

Así también, se destaca el aprendizaje en espacios formativos, reconociéndose que el ser monitor/a ha ido acompañado de aprender sobre psicología, desarrollo infantil, buen trato y prevención de abusos. Cabe destacar aquí que los aprendizajes sobre los derechos específicos de la niñez se acompañan del conocimiento del enfoque derechos en un sentido más amplio, donde se apela a conceptos como la participación, el protagonismo, la valoración del saber de los niños/as y de la horizontalidad en el vínculo. Tal como expone una participante, “[...] recién ahí supe ee... que no sólo habían 10 derechos del niño y las niñas, que son bastante, que son 54 artículos en los que hablan de muchos muchos temas” (Participante 3, párr. 186).

En lo que refiere al **conocimiento sobre servicios públicos o comunitarios**, los/as participantes refieren que ser monitores/as ha conllevado conocer la institucionalidad pública y legal asociada al maltrato y vulneración de derechos en la niñez, en materia de derivación de casos complejos, así como otros servicios y organizaciones de sus barrios (bomberos, postas, carabineros, juntas de vecinos/as, etc.).

5.6. CAMBIOS ASOCIADOS A SER MONITOR/A EN COLONIAS URBANAS

A partir de la experiencia en colonias urbanas, los/as monitores/as identifican una serie de cambios en sus vidas asociados a su participación. Se distinguen así cambios en el ámbito personal (valóricos, identitarios, de crecimiento personal y de superación de situaciones de vulnerabilidad), de los estudios superiores, de lo laboral, de las redes personales y contactos (capital social), de las relaciones con el barrio, de las relaciones interpersonales, de las relaciones con la familia y en el ámbito de la religión.

En términos generales, en la encuesta se aprecia que la participación como monitores(as) ha influido positivamente en diferentes aspectos de sus vidas. Así, a partir de la pregunta sobre los cambios, a grandes rasgos sobresale la contribución en mejorar habilidades sociales como la amistad y compañerismo en el entorno educacional o laboral (85,9%), su influencia positiva en vínculos y roles familiares (77,1%), y de proyección vocacional social (81,6%). A su vez, en la mayoría de los y las participantes (65,4%), el rol como monitor(a) ha aportado a la ampliación de redes personales y contactos que se traducen en nuevas oportunidades de diferente tipo.

Con respecto al **desarrollo valórico**, se puede apreciar que el ser monitores/as de colonias urbanas permite el desarrollo y/o consolidación de valores y actitudes significativas para los jóvenes. En ese sentido, mientras algunos de estos son planteados como emergentes de las colonias por parte de algunos/as monitores/as, para otros serían más bien fortalecidos en esta instancia con la base de valores previos. Tal como explica un participante:

“Yo creo que los traía de antes, lo que ha hecho las colonias es ponerle una y otra capa de stick fix o de lo que sea para afirmarlo mucho más” (Participante 10, párr. 275).

Así, por un lado, se distingue el desarrollo de valores como el compañerismo, buen trato, empatía, fraternidad, tolerancia y respeto por los otros, diversidad y no discriminación, así como la valoración de la sensibilidad, los vínculos y la valoración de los derechos humanos. Especialmente se destaca en los datos cuantitativos la aceptación y valoración de la diversidad de las personas y el ser más tolerante en general, con un 87,2% y un 74,7% de respuestas en altas puntuaciones (6 o 7), respectivamente. Asimismo, los/as monitores/as mencionan en relación al trabajo en colonias los valores del compromiso y la responsabilidad, y de hacer

las cosas lo mejor posible. Se destacan también el respeto por la grupalidad, el cuestionamiento del individualismo y la valoración del trabajo colaborativo, lo cual da cuenta del desarrollo de una ética asociada a lo colectivo y lo comunitario. Por otra parte, los/as monitores/as refieren que el participar en colonias ha potenciado su vocación y compromiso social, el interés por aportar a las personas y generar cambios, desde la noción del ser humano como orientado a ayudar a otros. Esto es reflejado en los resultados de la encuesta, donde es muy elevada la frecuencia de participantes que indican que el ser monitores les permitió ser más solidarios/as (87,7% responden 6 o 7).

“Ahora con el nuevo eslogan más todavía, son jóvenes, somos, somos, los jóvenes que hacemos esa transformación, siento que muchos desde nuestro entorno más próximo quizás, entender que que todas esas, esos principios que se defienden tienen que ser parte de tu vida, no solo como de un discurso o de una bandera, es un tema como de evidenciarlo, de vivirlo” (Participante 5, párr. 137).

Por otra parte, se identifica que a nivel personal la experiencia de participar en colonias urbanas ha generado ciertos cambios en la identidad social de los/as monitores/as. En términos generales,

se menciona la importancia de ser reconocidos por los/as niños/as y adultos como monitores/as o “tíos/as de la colonia”, identidad que algunos/as perciben que perdura incluso luego de dejar de ser monitor/a:

“Como mi familia igual la conocen, y a mí me conocen por ellos, y ven que yo hago lo mismo que ellos no hay mucho así que preguntar en qué qué qué camino estoy tomando tu, si básicamente me ven que lo hago en la misma población, siempre soy el que está de mimo, siempre soy el que está de gorro, el que anda haciendo malabares, yo soy ese sujeto que que recuerdan, de colonias, entonces si es que alguien quiere saber lo que yo hago es básicamente ir a preguntarle a los niños de las colonias quién es él [su nombre] y (...) y van a decirlo al tiro” (Participante 10, párr. 116).

Otro ámbito significativo de cambios en este nivel, por participar en colonias urbanas, es el referido al crecimiento personal. Los/as monitores/as identifican en su relato de forma clara cómo esta experiencia les ha traído grandes oportunidades de crecimiento, como un proceso siempre en desarrollo y reconocido por otros: “(...) Yo creo que si tú le podrías preguntar a cualquier persona que me, que sea mi amigo o que sea muy cercano a mí, vas a notar que por colonia urbana yo he crecido

demasiado” (Participante 3, párr. 124). Así también, reconocen que ha contribuido en el fortalecimiento de su auto-concepto. En la encuesta, esto es ampliamente reforzado al referir un 75,9% de los/as participantes que el ser monitor le habría ayudado a valorarse a sí mismos/as, y un 71% a tener seguridad en sí mismos/as (considerándose la puntuación de 6 y 7). Por otra parte, frente al hecho de conocer personas y/o niños/as que viven situaciones complejas, se menciona el desarrollo de la resiliencia. Ser más resilientes frente a los problemas es un aspecto especialmente destacado en la encuesta, siendo reconocido por tres cuartas partes de los/as participantes como algo facilitado por las colonias (el 75,1% lo marca con 6 o 7).

TRANSFORMÁNDOSE PARA TRANSFORMAR

**RELACIONES IDENTITARIOS
CRECIMIENTO PERSONAL
VIVENCIA DE LA FE
VALÓRICOS**

CAMBIOS EN TRAYECTORIA DE VIDA FACILITADOS POR COLONIAS URBANAS

**INTERPERSONALES
Y FAMILIARES**

MÁS DEL 70% MENCIONÓ

- SOLIDARIDAD
- RESPONSABILIDAD
- TOLERANCIA
- RESILIENCIA
- VALORARSE A SÍ MISMO/A
- SEGURIDAD EN SÍ MISMO/A
- EXPRESARSE EN PÚBLICO
- MANEJO SITUACIONES DIFÍCILES

Por otra parte, también se puede reconocer que la participación como monitores/as ha favorecido superar o protegerse de ciertas situaciones de vulnerabilidad personal y/o social. Tal como plantean ciertos entrevistados, el participar en colonias favorecería tomar la decisión de seguir una vida distinta a la de otros jóvenes de sus contextos o de “círculos conocidos” que no siempre estudian o trabajan, motivando en muchos casos a realizar estudios superiores. Esto, al ver que es posible ser ejemplo para otros, desarrollarse personalmente y abrirse a nuevos aspectos de la identidad y con ello a otras posibilidades de futuro. En ese sentido, aunque en general no se hace referencia al concepto de vulnerabilidad, sí se destaca el aporte de colonias en sentir que “se puede” o en la idea de “emerger”. Así, una participante menciona:

“Yo creo que también colonias urbanas me...me ayudó como a, a tomar muchas decisiones en verdad tenía un círculo de amigos que hacían muchas cosas que estaban haciendo los jóvenes en ese tiempo pero que de pronto por estar en colonias urbanas como que no me fui por ese lado en verdad (...) Eee... como que me hizo no sé, como poder discernir de buena manera entre lo bueno para mí o lo malo para mí, para mi vida, para mi entorno” (Participante 3, párrs. 132, 134).

Asimismo, algunos/as participantes plantean que ser monitor/a les ayudaría a alejarse de ciertos factores de riesgo, como el consumo de alcohol y drogas, o a protegerse de otros como la inseguridad en el espacio público, al ser conocido por los niños/as y jóvenes del sector y aprender a identificar personas riesgosas y cuidarse de ellas. Por otra parte, cabe destacar que una amplia mayoría de las y los participantes de la encuesta reporta haber experimentado situaciones difíciles, tales como, por ejemplo, depresión, violencia, drogas, bullying, problemas familiares: los datos muestran que solo pocos no han vivido estas situaciones o vivencias similares (18,1%). Al respecto, en la mayoría (73,5% del total de participantes) el rol de monitor(a) ha fomentado el desarrollo de la habilidad socioemocional del manejo de situaciones difíciles, asociada a la resiliencia y superación de vulnerabilidad personal.

Otro ámbito de cambios significativos asociados a ser monitor/a en colonias urbanas es los estudios, especialmente de nivel superior. Aunque hay quienes no identifican una relación directa entre ambos temas, en general los/as participantes refieren que el participar en colonias incentiva el interés por desarrollar estudios superiores como proyecto personal y una forma efectiva de aspirar a mejores situaciones de vida. Esto es coincidente

con lo reportado en la encuesta, donde si bien los cambios en materia de formación educacional no figuran entre los ámbitos de influencia por su participación en colonias urbanas, se menciona que les ha ayudado a mejorar el rendimiento escolar (43,8% marca que influyó bastante o mucho) y obtener un título técnico o profesional (46,6%). Al respecto, es interesante el relato de un un participante con respecto a su propia experiencia y la de sus sobrinos/as monitores/as:

“Mi situación sí ha cambiado po, el primero... del, de 9 hermanos que tuvo estudios superiores (...) y el primero en este caso con estudios superiores, y ahora yo veo mis sobrinos ya también ahora tienen estudios superiores 2 [de ellos] (...) los que son monitores (...) de hecho específicamente los que son monitores son los que tienen estudios superiores (...) [Comparando con sus sobrinos que no fueron monitores] que no están estudiando, que andan ahí como... dando la vuelta no más, como, viviendo el día a día” (Participante 9, párrs. 251-259).

También se reconoce cómo la experiencia de colonias permite configurar nuevas vocaciones de estudio y abrirse a pensar en trayectorias de formación y futuro laboral que sean accesibles y que conecten con el sentido social del trabajo.

“Soñaba con la pelota, alucinaba, me probaba (...) pero nunca se dio la oportunidad, yo siempre pensando ¡pero cómo! (...) no estaban buscando jugadores estaban buscando estrellas, y era fome en ese sentido (...) no me daba cuenta que básicamente la colonia me estaba (...) entregando eh pensar y hacer cambiar, y dije hay algo hay algo que me está pegándome fuerte dentro de mi cabeza y no sé lo que es, y después en conversaciones con mi amigo de repente me daba [cuenta] de que hablábamos de historia y yo era como estoy básicamente siendo un profesor de historia y no me estoy dando cuenta que quiero cambiar al mundo con lo con lo que digo y estoy ciego pensando en ser futbolista, un futbolista no ha cambiado el mundo, un profesor puede cambiar al mundo, ya sé pa donde voy, en ese sentido me di cuenta de mi verdadera vocación (...) enseñar entregar (...) ese es mi lugar” (Participante 10, párrs. 168-172).

Así, algunos/as monitores/as reconocen que la vocación por lo social y por la transformación como ejes orientadores de colonias urbanas motiva también a elegir estudiar carreras ligadas al ámbito social y educativo, así como de la salud y psicología. Por otra parte, varios/as participantes identifican el vínculo con actores pastorales (asociados a colonias urbanas) como un facilitador clave en el acceso a los estudios superiores

En lo que refiere a los cambios con respecto a las **redes personales y de contactos**, es decir, al capital social de los/as monitores/as, se identifica claramente la creación y ampliación de nexos con personas particulares (especialmente de la Vicaría) que se constituyen en actores clave en ciertos momentos de la vida de algunos/as monitores/as. Por otra parte, hay quienes reconocen que ser monitor/a ha ido asociado a desarrollar vínculos con actores políticos, funcionarios municipales y empresas, los cuales han sido un recurso para trabajar tanto en las colonias como luego en otras organizaciones sociales o barriales.

En cuanto a los cambios asociados a la relación con los barrios donde se realizan colonias urbanas, cabe destacar su particular importancia considerando los resultados ya señalados que revelan que en la mayoría se trata también de su propio barrio de residencia. Respecto entonces de su interacción con el barrio, en la encuesta se evidenció en la mayoría (77,3%) un cambio en su percepción o relación con el barrio.

Lo anterior se complementa con lo apreciado en las entrevistas. Se manifiesta que su trabajo incide en el mejoramiento del barrio, en la recuperación de espacios públicos anteriormente utilizados para consumo y venta de drogas y alcohol. Junto

a esta influencia, también se manifiesta que el trabajar con Colonias permite un acercamiento a los vecinos y al barrio en general. De igual manera, se percibe un cambio en cuanto al reconocimiento por parte de los miembros del barrio a los monitores, y un respeto por parte de los vecinos, junto con un apoyo de la comunidad, ya sean organizaciones vecinales, feriantes, clubes deportivos, padres y familiares de los colonos, en términos económicos y de infraestructura.

“Cambió harto, cambió mucho porque pasé de ser así como nadie por así decirlo, a... “oh mira, ahí está la tía”, “ahí está la tía de la iglesia”, “ahí está la tía de colonias”. Entonces los niños te saludan en la calle, los papás te saludan en la calle, uno como es de aquí mismo, uno va a comprar el pan y hay colonos por ahí y es como “hola, ¿cómo estás?” (Participante 8, párr.54).

Dentro de ello, se ha desarrollado sobre todo la capacidad cognitiva de comprensión de los problemas sociales allí existentes (drogas, delincuencia, violencia, entre otros) (64,5% lo señala en primer, segundo o tercer lugar de importancia en relación al cambio).

En cuanto a los cambios en las relaciones interpersonales por ser monitor/a de colonias, aspecto especialmente significativo de cambios según lo reportado en la

encuesta, se reconoce de forma clara en las entrevistas que permite conocer personas y el desarrollo de vínculos significativos con otros, ya sea fortaleciéndose relaciones previas mediante el trabajo conjunto o creándose nuevos vínculos de amistad o compañerismo:

“(…) La mayoría de mis amigos bien cercanos adivina dónde los he conocido [risas]. En colonias urbanas” (Participante 3, párr. 136).

Por último, en lo que refiere a los cambios en relación a la religión, aunque muchos no lo mencionan como un ámbito influido por ser monitor/a, algunos/as participantes identifican que esa experiencia ha promovido su mayor acercamiento y/o valoración de la religión cristiana y católica en particular. Esta influencia no predominante, pero sí sustantiva para muchos/as participantes, es coincidente con los resultados de la encuesta, donde casi la mitad de la muestra (48,1%) señala que el ser monitor/a ha influido bastante o mucho en fortalecer su creencia religiosa. Esto, sobre todo desde la acción social.

CAMBIOS EN TRAYECTORIA DE VIDA DE MONITORAS/ES FACILITADOS POR COLONIAS: CONSECUENCIAS

TRANSFORMÁNDOSE PARA TRANSFORMAR

EDUCACIÓN

Acceso a mayores niveles educativos. Interés por la formación, vocación profesional y social

TRABAJO

Mejor desempeño en ámbito laboral. Conexión con áreas temáticas (trayectoria y/u organizaciones)

ENTORNO

Mayor seguridad barrial, uso comunitario de espacios públicos y organizaciones sociales.
77,3% cambió en su percepción/relación barrio
64,5% comprensión problemas sociales/barrio

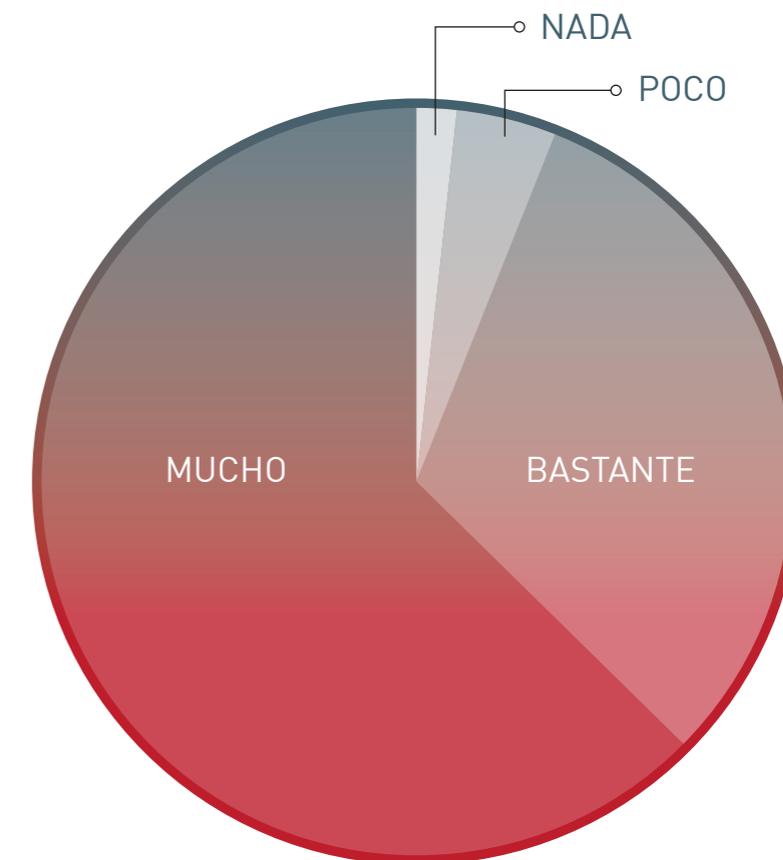
REDES Y COHESIÓN SOCIAL

Conocimiento entre vecinas/os, reconocimiento social, redes de apoyo y solidaridad, asociatividad

5.7. IMPORTANCIA Y SIGNIFICADO DE COLONIAS EN LA VIDA DE LOS/AS MONITORES/AS

El ser monitor/a en colonias urbanas, además de constituirse en una fuente de aprendizajes y de cambios en múltiples ámbitos de la vida, es expresado por los/as participantes como una experiencia altamente significativa en sus vidas que marca sus trayectorias y en muchos casos su sentido de vida. Así, como apreciación global de la influencia del ejercicio de este rol en sus vidas (“¿Cuánto crees que marcó tu vida la experiencia de ser monitor?”), una abrumadora mayoría (94,1%) consignó que ésta ha la ha marcado de manera significativa (mucho o bastante) (Figura 1).

FIGURA 1
 SER MONITOR COMO EXPERIENCIA QUE MARCA LA VIDA
 ¿CUÁNTO CREES QUE MARCÓ TU VIDA?



A partir de las entrevistas realizadas, se puede identificar a grandes rasgos dos sentidos en que la experiencia de colonias urbanas impactaría la propia vida de los/as monitores/as. Sin ser excluyentes, sino que de hecho presentándose de manera bastante articulada, se reconoce por un lado, los significados asociados a la **vocación social y la transformación respecto al trabajo con niños/as**, y por otro lado, el impacto de la participación como monitor/a en tanto **espacio de crecimiento y como proyecto de vida**.

Con respecto a la **primera perspectiva**, se puede reconocer que para todos/as los/as participantes el espacio de colonias urbanas adquiere pleno sentido en relación al trabajo con los/as niños/as desde una perspectiva de derechos. En ese sentido, destacan que es muy importante para ellos el formar parte de un espacio que promueve los derechos de de las niñas, niños y jóvenes, la protección y la justicia mediante acciones concretas y vínculos horizontales. De esta forma, se valora que participar en las colonias ha sido clave en sus vidas mediante el desarrollo de la vocación social, desde un trabajo profundo con las personas, y con un alto nivel de compromiso, sentido y

proyección. Así, se valora que las colonias permiten materializar la preocupación por el cuidado y el bienestar de otros:

Y eso me marcó, y eso fue lo que me incentivó a seguir trabajando con las colonias... y esa es mi bandera de lucha, esa es mi bandera de lucha, que ese niño en esas semanas estaba disfrutando de unas vacaciones para él (...) esto del niño me marcó a mí, me marcó a mí, me marcó a mí, imagínese, toda esta vida, toda la vida y por eso sigo trabajando en lo que son las colonias (Participante 4, párrs. 271-275).

Con respecto a la segunda perspectiva, las colonias se constituyen en una experiencia que ha influido fuertemente en cómo son los/as monitores en la actualidad y en ser “mejores personas”. En ese sentido, ciertos/as monitores/as identifican que las colonias urbanas no solamente beneficiarían a los/as colonos/as y a su entorno, sino que también a ellos/as mismos/as. Esto, en tanto tendría un impacto en sus vidas al ofrecerles espacios de compromiso, interacción y organización social, desarrollo de habilidades y aprendizaje de valores fundamentales en sus vidas:

“[Refiriéndose al impacto de colonias urbanas para los/as monitores/as] (...) no solo al alcance de los niños y niñas y de los padres de estos, si no que también a los jóvenes po, que es un espacio de jóvenes también, que creo que muchos nos ven, o muchos nos han visto” (Participante 3, párrafo 242).

“(…) Yo creo que lo que se da en la... en las colonias, pero no sólo como con los niños que es como lo que se ve, sino que en la... en lo que ganan los jóvenes en la organización (...) finalmente el beneficiado eres tú con todas las capacidades que puedes adquirir, con todas las no sé, destrezas incluso, competencias para la vida que puedes adquirir” (Participante 5, párr. 161).

Asimismo, se observa que para muchos/as las colonias constituyen una instancia de orgullo con el trabajo colectivo, de reconocimiento social y gratificación y sobre todo, de profunda felicidad y sentido de vida, constituyéndose en una experiencia altamente significativa:

“Uf yo creo que lo que más me gusta [del

trabajo en colonias], ver y sentir el último día, las últimas canciones, los últimos juegos (...) Ese momento que yo se que me voy a sentar a la banca pero están todos ahí, a pesar de que peleamos en la semana, de que a veces llegan retos, todos están cansados, que todos ya no quieren más, pero llega ese momento del día en el que se hacen esos juegos y es como que todas las pilas cambiaron, están todos con una sonrisa, y yo cuando lo veo eso yo siento que me llena de verdad me llena (...) siento en el cuerpo como ese como ese “chi” por decirlo esa energía muy buena que me llena y me carga para hasta la siguiente colonia, eso es como lo más hermoso que uno puede ver” (Participante 10, párrs. 425, 427).



VI. REFLEXIONES PARA SEGUIR TRANSFORMÁNDOSE: SOSTENIBILIDAD DE COLONIAS URBANAS Y DESAFÍOS PARA LA POLÍTICA PÚBLICA

Además de los aprendizajes y cambios reportados, los resultados también mostraron algunos obstáculos experimentados por las Colonias Urbanas. Ellos remiten a la falta de recursos económicos (78,2%) y de interés de jóvenes en ser monitores/as actualmente (62,5%). También se aludió a falta de apoyo de la Municipalidad o de sus funcionarios (61,7%) y finalmente, algo más de la mitad de los y las participantes expresó la existencia de problemas o falta de ayuda de parte de instituciones públicas vinculadas a la niñez (57,1%). Además, está la falta de recursos físicos, principalmente la falta de un lugar para su realización, **“dificultades que puedan existir, o de que nos pueda faltar algo, o de que no tenemos espacio, no importa, lo hacemos en la plaza, pero hagámoslo”** (Participante 3, párr. 238).

A partir de estas dificultades y otros resultados expuestos a lo largo de este

texto, se pueden concluir algunos desafíos para el funcionamiento de las Colonias y con ello, la oportunidad de aprendizajes y cambios de los jóvenes monitores. Por una parte se vislumbran desafíos para las políticas públicas, en el sentido de valorar y apoyar económicamente a las organizaciones auto gestionadas mediante mecanismos de fácil acceso y adaptados a las formas de organización de estos jóvenes, que permitan un trabajo flexible y colaborativo, superando así la noción de rigidez (requisitos, directrices y “manuales” de intervención, rendición de presupuesto, etc.) asociada a las políticas públicas y programas sociales. Además, se vuelve necesario desplegar un enfoque de mediano y largo plazo, no electoralista sino focalizado en el desarrollo y bienestar más allá de sus resultados en términos de obtención de sufragios. Esto ayudaría a desarrollar una mayor confianza en la política pública y a fortalecer las vinculaciones de estas

organizaciones con las instituciones estatales locales. Junto con ello, se reconoce como desafío el diversificar las políticas públicas orientadas a los barrios, considerando las particularidades de los territorios, y favoreciendo la participación y grados de control de las comunidades, de tal forma que el vínculo con la política pública no excluya la capacidad de toma de decisiones de las organizaciones locales. Finalmente, se visibiliza la importancia de seguir fortaleciendo las instituciones estatales locales como garantes de Derechos de los niños, niñas y adolescentes, ya sea de aquellas orientadas a la reparación en casos de vulneración de derechos, pero también a las instituciones públicas que deben velar por su bienestar en general en los contextos locales.



Por otra parte, desde las Colonias surge el desafío de aumentar el número de monitores, así como de lograr una mayor vinculación con las familias de los niños y niñas, como en otra época lo hubo. Finalmente, se identifica la necesidad de fortalecer en su gestión el diagnóstico ex ante para poder adecuar los recursos y realizar sus intervenciones de la mejor manera.



Uno de los aspectos centrales que se han observado en el presente estudio respecto de los cambios en las trayectorias de vida de las y los monitores es , que en especial la metodología de autogestión de colonias urbanas, es la que facilita los cambios y aprendizajes y estos permiten los cambios en las trayectorias de vida.

Ello sin duda alguna es un tremendo desafío para la política pública de niñas, niños y jóvenes, porque estos desarrollan un cambio en sus dimensiones de vulnerabilidad, en

especial en lo que respecta a las redes y al nivel educacional.

El desafío por una parte es en lo que respecta a redes, en tanto apoyo y participación social, seguir incorporando proyectos auto gestionado. Ello podría fortalecer la innovación, la obtención de recursos y en especial desmarcarse de una política asistencialista.

Lo que caracteriza además este voluntariado, es el hecho que las monitoras

y monitores, provienen del mismo contexto barrial donde desarrollan las colonias urbanas. No es un grupo de voluntariado que accede a estos barrios, sin tener la vivencia de provenir del mismo y contar con las redes del contexto. Las monitoras y los monitores, se transforman en los mismos barrios donde ellos viven, diferencia con otros voluntariados que van al entorno.

No solamente se transforman en el barrio , sino que además transforman al barrio. Las monitoras y los monitores



son protectores de las niñas , los niños y jóvenes de las colonias urbanas, al ser considerados personas especiales en sus barrios, al proteger a estas niñas y niños. También suelen con frecuencia expulsar por ejemplo narcotraficantes de los espacios públicos como plazas, al utilizarlas para las actividades de las mismas colonias urbanas.

En síntesis la importancia de participar como monitoras y monitores es que “beneficiarios” no son solamente las niñas, niños y jóvenes participantes de las colonias , sino que también los mismos jóvenes que son protagonistas pero que al mismo tiempo se van transformando también ellos en las colonias, lo cual es lo que ha sido analizado en el presente estudio.

Esto conecta con la dialéctica entre lo individual y lo colectivo como la esencia del trabajo comunitario. Además permite dar un espacio a la fuerza y creatividad de los jóvenes, de la innovación, desde los recursos, fortalezas, reflexividad, expresividad, capacidad de auto-gestión.

Importancia de reconocer lo que los jóvenes pueden aportar, y de la formación, acompañamiento, siendo muchos de ellos menores de edad.

Finalmente es un desafío mutuo, para los actores de la política pública en especial local/municipal, respetar y fomentar esta dimensión de la autogestión, como una oportunidad en contextos vulnerables de salir de la vulnerabilidad. A las y los jóvenes les hace sentido no solo transformar la vida de niñas, niños y adolescentes particulares, o sus propias vidas, sino que sobre todo la transformación de sus barrios, de lo colectivo.

Para concluir es un imperativo en materia de política pública e intervención social seguir avanzando hacia una visión más barrial y comunitaria de la vulnerabilidad, superando la idea de personas vulnerables, y comprender como las personas viven en contextos complejos y vulnerables, tal como puede comprenderse desde la experiencia de monitoras y monitores de colonias urbanas a partir de su comprometido esfuerzo con esta iniciativa social. //

REFERENCIAS

Anheier, H. (2000). Managing non-profit organizations: Towards a new approach. Civil Society Working Paper 1. LSE

Bornstein, D. & Davis, S. (2010). Social entrepreneurship: what everyone needs to know teaching notes. New York

Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental processes. En R. M. Lerner & W. Damon, Handbook of child psychology (6th ed., pp. 793-828). NY: Wiley

Fantova, F. (2005). Manual para la gestión de intervención social. Madrid, España: Editorial CCS

Funk, R. (2015) (Ed.) Caracterización de los prototipos de herramientas de gestión para organizaciones solidarias: respuestas a los imperativos morales de hacer bien el bien. Proyecto Fondo para el Desarrollo Científico y Tecnológico, Investigación y Desarrollo en Acción, N° proyecto ca12i10113, Chile. Primera edición, Santiago de Chile

Holland, T.P. & Ritvo, R.A. (2008). Nonprofit Organizations: Principles and Practices. New York, U.S.: Columbia University Press

Instituto Nacional de la Juventud (2015). Octava Encuesta Nacional de Juventud. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile

Kotliarenco, M.A., Cáceres, I., & Fontecilla, M.(1997). Estado del arte en resiliencia. OPS, OSP, OMS

Mintzberg, H., Quinn, J. B., & Voyer, J. (1997). El proceso estratégico: conceptos, contextos y casos. Pearson Educación

Morandé, P. (2010). Ecce Homo. Humanitas: revista de antropología y cultura cristiana, 59, 457-465

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2013). Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso. Recuperado de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/idh.2013.pdf>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD [PNUD] (2014). Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Nueva York: Naciones Unidas

Rebotier, J. (2014). La vulnerabilidad urbana. Ejemplos en Venezuela. Polis, 38, 1-20

Schmid, H.(2004). Organizational and structural dilemmas in nonprofit human service org. New York

Valenzuela, E. & Cousiño, C. (2000). Sociabilidad y asociatividad: un ensayo de sociología comparada. Estudios Públicos, 77, 321-339

Vicaría de Pastoral Social del Arzobispado de Santiago (1995). Historia de las colonias Urbanas 1973-1995: Un tío me invitó a jugar. Santiago de Chile

Vicaría de Pastoral Social del Arzobispado de Santiago (2001). Programa de Recreación y colonias urbanas. Santiago de Chile.

TRANSFORMÁNDOSE

APRENDIZAJES Y CAMBIOS EN LAS TRAYECTORIAS DE JÓVENES
VOLUNTARIAS/OS DE COLONIAS URBANAS Y SU AUTOGESTIÓN BARRIAL



